

Las mujeres en la historia de la anatomía humana: de la invisibilización al protagonismo científico

Women in the history of human anatomy: from invisibility to scientific prominence

Nasser Baabel-Zambrano^{1ab}, José Ramón Urdaneta^{2ac*}, Cynthia Vergara^{3d},
Gigliola Boscán-González^{4ab}, Isabel Sabatini-Sáez^{5c}

RESUMEN

Objetivo: Analizar la participación de las mujeres en el desarrollo de la anatomía humana desde una perspectiva de género. **Métodos:** Investigación cualitativa, de tipo revisión narrativa historiográfica, basada en la observación indirecta mediante el arqueo de fuentes históricas y la literatura científica, abarcando desde la antigüedad hasta la contemporaneidad, con énfasis en hitos relevantes y figuras femeninas destacadas como anatomistas o en la investigación o la enseñanza de la anatomía. **Resultados:** Se evidenció que, aunque excluidas formalmente durante siglos, las mujeres han contribuido significativamente como anatomistas, médicas cirujanas, ilustradoras o docentes. Desde figuras como Agnódice en la antigua Grecia y Trota de

Ruggiero de la Escuela Médica de Salerno de la Edad Media, Anna Morandi Manzolini en el Renacimiento, Marie Marguerite Bihéron durante la Ilustración, pasando por médicas pioneras como Elizabeth Blackwell y Florence Sabin, hasta su consolidación en la anatomía moderna y radiológica, las mujeres han transformado progresivamente el conocimiento anatómico. En Latinoamérica, destacan avances importantes en el acceso a la educación médica, con Eloíza Díaz Insunza, primera mujer de Chile y de Latinoamérica en graduarse como médica y ejercer la docencia anatómica. **Conclusión:** La participación femenina en anatomía ha evolucionado desde la marginalización hasta un papel protagónico en la ciencia contemporánea, pasando de ser meros sujetos de estudio con sesgos de género a convertirse en investigadoras fundamentales en la construcción del conocimiento anatómico moderno. Reconocer estos aportes es fundamental para una comprensión más equitativa de la historia de la medicina y para promover la inclusión en las ciencias biomédicas.

ORCID:

¹ [0000-0001-8395-988X](https://orcid.org/0000-0001-8395-988X)

² [0000-0002-6972-1522](https://orcid.org/0000-0002-6972-1522)

³ [0000-0001-8209-9304](https://orcid.org/0000-0001-8209-9304)

⁴ [0009-0002-7984-1285](https://orcid.org/0009-0002-7984-1285)

⁵ [0009-0003-1117-4997](https://orcid.org/0009-0003-1117-4997)

***Autor de correspondencia:** Dr. José Ramón Urdaneta Machado. Instituto de Anatomía Histología y Patología – Universidad Austral de Chile. E-mail: doctorjrur@hotmail.com

Dirección correspondencia: Av. Los Laureles Campus UACH Isla Teja. Edificio Anatomía Humana 1er piso Oficina S/N.

Recibido: 7 de mayo 2026

Aceptado: 28 de junio 2026

Palabras clave: Anatomía Humana, Educación médica, Historia de la medicina, Mujeres, Perspectiva de género

a. Doctorado en Ciencias Médicas. Facultad de Medicina. Universidad del Zulia, Venezuela.

b. Departamento de Obstetricia y Ginecología. Facultad de Medicina. Universidad del Zulia, Venezuela.

c. Instituto de Anatomía, Histología y Patología. Universidad Austral de Chile.

d. Instituto de Salud Sexual y Reproductiva. Universidad Austral de Chile.

e. Centro Médico Docente Paraíso. Maracaibo, Venezuela.

SUMMARY

Objective: *To analyze women's participation in the development of human anatomy from a gender perspective.*

Methods: *A qualitative, narrative historiographical review was conducted, based on indirect observation through the examination of historical sources and scientific literature, spanning from antiquity to the present day, with an emphasis on relevant milestones and prominent female figures in anatomy, either as anatomists or in the research or teaching of anatomy.*

Results: *The study revealed that, although formally excluded for centuries, women have made significant contributions as anatomists, surgeons, illustrators, and educators. From figures such as Agnodice in ancient Greece and Trota di Ruggiero of the Salerno Medical School in the Middle Ages, Anna Morandi Manzolini during the Renaissance, and Marie Marguerite Bihéron during the Enlightenment, to pioneering physicians like Elizabeth Blackwell and Florence Sabin, and their consolidation in modern and radiological anatomy, women have progressively transformed anatomical knowledge. In Latin America, significant progress has been made in access to medical education, exemplified by Eloíza Díaz Insunza, the first woman in Chile and Latin America to graduate as a physician and teach anatomy. In conclusion, women's participation in anatomy has evolved from marginalization to a leading role in contemporary science, shifting from being mere subjects of study, often with gender biases, to becoming fundamental researchers in the construction of modern anatomical knowledge. Recognizing these contributions is essential for a more equitable understanding of the history of medicine and for promoting inclusion in the biomedical sciences.*

Keywords: *Human Anatomy, Medical Education, History of Medicine, Women, Gender Perspective*

INTRODUCCIÓN

La historia de la anatomía comienza con los papiros médicos egipcios y las obras conocidas colectivamente como el canon greco árabe, avanza luego hacia la emoción de los descubrimientos que caracterizaron el Renacimiento, los crecientes marcos regulatorios y legislativos introducidos en los siglos XVIII y XIX, y termina con el impacto de la tecnología que resume el período desde finales del siglo XIX hasta la actualidad (1). El conocimiento global de esta disciplina, junto con la terminología que se utiliza hoy en día, tiene una historia compleja, a veces turbulenta y ambigua,

que abarca miles de años, desde los tiempos más remotos de la humanidad y es el resultado del trabajo dedicado de innumerables anatomistas del pasado que diseccionaron meticulosamente, representaron en diagramas, describieron y nombraron numerosas partes del cuerpo (2).

La anatomía macroscópica y, especialmente, la anatomía clínica han sido históricamente patrimonio de los varones, siendo ejercidas en sus inicios por científicos pseudo-cirujanos y luego por cirujanos en forma prioritaria; como puede observarse en las pinturas de época, esta disciplina se desarrolló con un claro tono masculino (3). Así pues, tanto en la ciencia como en el arte, los actores reconocidos como productores del estudio del cuerpo humano eran hombres que estudiaban a hombres y eran representados por hombres (4).

El conocimiento científico fue un terreno vedado para las mujeres desde sus orígenes, el conocimiento que ellas generaron durante la revolución científica, fue descalificado, banalizado o ignorado, y las protagonistas, perseguidas o ridiculizadas, puesto que sus saberes retaban al conocimiento oficial y les otorgaban cierto poder que alteraba su estatus en la sociedad (5); siendo el papel de la mujer relegado a las labores domésticas o de producción artesanal, subestimando su capacidad de investigación, producción y creación científica (6). A pesar de este adverso panorama, la participación de las mujeres en las ciencias se remonta a la antigüedad con aguerridas mujeres que a lo largo de la historia desafiaron prejuicios y barreras, y se consolida en la última década del siglo XIX, después de que Marie Curie empezara a descubrir los misterios de la radiactividad, con lo cual cambió para siempre la estructura de la investigación científica y la situación de las mujeres de ciencia.

En el campo de la anatomía humana, aunque su historia ha sido escrita a partir de los aportes de referentes masculinos como Andreas Vesalius, William Harvey o Henry Gray, las mujeres también han desempeñado un papel clave en el desarrollo del conocimiento anatómico. Sin embargo, su participación ha sido invisibilizada durante siglos por restricciones sociales, educativas o profesionales y no se le ha prestado suficiente

atención histórica a la participación activa de las mujeres en la creación del conocimiento anatómico a través de disecciones corporales, investigación y enseñanza de la anatomía humana, por lo que es necesario profundizar en la investigación sobre las actividades de las mujeres como estudiantes de medicina, docentes y anatomistas, desmitificando narrativas históricas como la idea de que las mujeres no eran lo suficientemente fuertes emocionalmente para las disecciones, que las disecciones anatómicas eran consideradas poco femeninas o que no estaban preparadas para ser estudiantes de medicina; pues son inherentemente falsas y perpetúan estereotipos de género, por lo que deben ser desterradas para poder mejorar la enseñanza de la anatomía y fomentar una mayor reserva de talento en las ciencias anatómicas (7).

Desafortunadamente, las percepciones estereotipadas sobre la anatomía humana parecen ser un problema global, y el sesgo de sexo o género en los materiales de aprendizaje de anatomía se considera un obstáculo oculto para la equidad de género en los planes de estudio de medicina (6). Sin embargo, actualmente existen escasos estudios historiográficos en Latinoamérica y el Caribe que aborden temas de género en las ciencias morfológicas.

Por tanto, ante este vacío investigativo en relación con el papel de las mujeres a lo largo del desarrollo histórico de la Anatomía Humana, se plantea como objetivo analizar su participación en el desarrollo de la anatomía humana desde una perspectiva de género. Se espera que el presente constituya el punto de partida de una serie de estudios que exploren el desarrollo de las mujeres en las ciencias morfológicas.

METODOLOGÍA

Se realizó una investigación documental con perspectiva de género, de tipo revisión historiográfica, apoyada en el método de investigación histórica, basado en el arqueo y análisis de fuentes y en la explicación o reconstrucción del proceso, según sus nexos, contradicciones, correspondencias y determinaciones sociales; con

el propósito de describir los hitos históricos más relevantes en relación con la participación de las mujeres a lo largo de la historia de la anatomía humana. Para lograr este objetivo, se realizó una revisión historiográfica basada en el análisis de fuentes primarias y secundarias, como documentos archivados, registros y artículos científicos, sobre los aspectos históricos de la anatomía humana.

Se realizó una búsqueda libre en las bases de datos WoS, Scopus, PubMed y Google Scholar, entre el 15 y el 31 de enero de 2026, utilizando los descriptores “Anatomía Humana”, “Historia” y “Mujeres”, tanto en español como en inglés, así como los operadores booleanos “AND” y “All”. Se seleccionaron documentos mediante criterios de inclusión que contemplaron: artículos científicos originales, revisiones historiográficas, ensayos o textos históricos, publicados en idioma español, inglés y portugués, priorizando documentos relacionados con historia de la anatomía, educación médica y estudios de género, publicados entre 2010 y 2026; mientras que documentos como cartas al editor, resúmenes de congresos y/o jornadas científicas, columnas de opinión, publicaciones de literatura gris, blog o páginas web fueron excluidos.

Los artículos seleccionados fueron revisados de manera secuencial por un grupo de investigadores en Venezuela y otro en Chile, quienes participaron de manera independiente durante esta etapa del proceso con el fin de evaluar la pertinencia de su inclusión en relación con los objetivos de la investigación; posteriormente, los documentos seleccionados fueron vaciados en una ficha de observación documental para registrar la información a analizar.

Para el análisis del contenido de las fuentes seleccionadas, se abarcó toda la línea cronológica del desarrollo de la humanidad, desde la antigüedad hasta la contemporaneidad, con énfasis en hitos históricos relevantes y figuras femeninas destacadas tanto como anatomistas como en la investigación o la enseñanza de la anatomía; asimismo, se planteó resaltar hitos y acontecimientos referentes a la región de Latinoamérica y el Caribe. Se tomaron como categorías: prehistoria, antigüedad, edad media, renacimiento, ilustración, siglos XIX y XX

y siglo XXI; y, con base en estas categorías, se procedió a la lectura de las fuentes, al subrayado y a la discusión por parte de cada grupo de investigadores.

La abstracción de categorías se realizó a partir de la lectura completa de los textos seleccionados y del subrayado de los fragmentos relevantes según su contenido conceptual, organizándolos en la ficha documental, lo que permitió identificar patrones y/o diferencias entre estudios y estructurar los resultados para posteriormente realizar una revisión conjunta y una triangulación para contrastar y consensuar la inclusión de los contenidos mediante una mesa de consenso organizada virtualmente por medio de la plataforma Zoom®. Cabe mencionar que la saturación se logró una vez que la búsqueda y el análisis de la literatura dejaron de aportar nueva información relevante, observándose que los estudios más recientes identificados repetían los mismos conceptos, resultados y enfoques sin añadir categorías adicionales; asimismo, la ampliación de palabras clave, bases de datos y estrategias de búsqueda no generó nuevos artículos pertinentes, por lo que se consideró que el panorama de la evidencia estaba completo para responder a los objetivos formulados.

RESULTADOS

Desde la antigüedad, pasando por la medicina medieval hasta la contemporaneidad, muchas mujeres han tenido protagonismo en la construcción del conocimiento sobre el cuerpo humano, destacándose como médicas, ilustradoras científicas, investigadoras y educadoras. A continuación, se presenta una síntesis del papel que han desempeñado las mujeres en el campo de la Anatomía Humana, así como de hitos históricos de importancia a lo largo de la línea cronológica de la humanidad.

Prehistoria

Los descubrimientos de las representaciones de la anatomía de la mujer durante la prehistoria

ayudaron a reforzar la imagen de mujer y madre ligada con la naturaleza, muestra de ello son “La Venus”; estatuillas de cuerpo completo que dan muestras de la silueta femenina, presentando a las mujeres caracterizadas por abultados senos, vientres y caderas; peculiaridades anatómicas que luego se usaron para clasificarlas como figuraciones de inconfundible carácter femenino, asociada a su papel de madre y acompañante del hombre prehistórico (8).

Antigüedad

La historia del estudio de la anatomía humana y la historia de la medicina van de la mano, ya que la mayoría de los primeros médicos eran anatomistas y viceversa; de hecho, en la antigüedad no existía una distinción clara entre ambas funciones (9). Del antiguo Egipto cabe mencionar a la famosa reina Hatshepsut, 1500 a. C. (Dinastía XVIII), quien, aunque fue motivo de burlas y condena por cuestiones de género, obtuvo grandes logros, como la construcción de la más grande dinastía que tuvo Egipto, además de haber sido una médica muy famosa, quien organizó expediciones en busca de nuevas especies (8).

Desde el año 3000 a.C., existieron escuelas de medicina para mujeres vinculadas a templos en Sais y Heliópolis, donde se estudiaba principalmente ginecología; un claro ejemplo es Merit Ptah, quien fue médica hacia el 2700 a.C. (8). No obstante, de acuerdo con Kwiecinski (10), desde un punto de vista estrictamente histórico, no existe evidencia de alguna mujer llamada Merit Ptah y que haya sido documentada como curandera en el antiguo Egipto, sin embargo, aunque no es un auténtico personaje del antiguo egipcio ni una figura fundacional simbólica representativa, sí es un verdadero símbolo del esfuerzo colectivo por reintegrar a las mujeres a la historia y ha inspirado a que muchas se dediquen a la medicina y la ciencia.

Fue en la antigua Grecia donde la anatomía se consideró por primera vez una ciencia, y en Alejandría se realizaron las primeras disecciones humanas sistemáticas por Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Ceos durante la primera mitad

del siglo III a. C., aunque desde ya se iniciaba un sesgo en la visión del cuerpo humano como diferente e inferior al de los hombres, llegando a afirmarse, por parte de Aristóteles, que el cerebro masculino era más grande que el de las mujeres e incluso que ellas tenían más suturas en su cráneo (2).

En la Grecia antigua, las mujeres fueron excluidas de la práctica formal de la medicina, debido a que se las confinaba a tareas domésticas y se les negaba el acceso a la educación, aunado a que la medicina se consideraba una ciencia divina proveniente de los dioses y a las mujeres y a los esclavos no se les permitía realizar sus rituales, por lo que solo podían asumir roles como curanderas, parteras y enfermeras. Algunas excepciones fueron Agnodice (300 a.C.), nacida en Atenas, figura legendaria considerada por algunos historiadores y reconocida como la primera mujer médica de la antigua Grecia, quien debió mutilar su cabello para hacerse pasar por hombre y aprender medicina como pupilo de Herófilo, y Cleopatra Metrodora (siglo VII d. C.), quien se destacó como cirujana y escribió un gran número de tratados médicos (11).

En la cultura médica antigua y tardoantigua se atribuyen textos médicos y compilaciones farmacológicas a mujeres; cabe destacar que, a lo largo de la historia, muchas mujeres han sido reconocidas como las primeras ginecólogas o como quienes escribieron el primer tratado de ginecología, debido a que esa era el área en la que más se destacaban. En esta línea, Metrodora, una mujer griega muy famosa, fue la autora del tratado más célebre sobre enfermedades femeninas escrito por una médica, del siglo VI d. C. Si bien no se sabe mucho sobre ella, sólo que vivió del 200 d. C. al 400 d. C. pasó a la historia como la autora del primer tratado de ginecología (12).

Edad media

Durante el medioevo, a pesar de que el papel de las mujeres se limitaba a las labores de cuidado de la familia y del hogar, en contextos particulares donde las barreras académicas eran menores,

algunas mujeres lograron destacarse, como Trota de Ruggiero, una curandera proveniente de Salerno, ciudad conocida por su importancia en el ámbito médico gracias a la Scuola Médica Salernitana. Su nombre dio título a La Trotula, un texto sobre medicina femenina compilado en el sur de Italia entre los siglos XI y XII, el cual constaba de tres textos que abordaban la salud femenina desde diferentes perspectivas, desde la teórica hasta la práctica: el Libro de las Afecciones de la Mujer, la Cosmética Femenina y los Tratamientos para la Mujer; este último, luego de siglos de disputas y cuestionamientos, ha sido reconocido como obra de Trota, en tanto que los otros dos pertenecen a autorías masculinas (13).

Estos textos se consideran los primeros manuscritos de la historia sobre ginecología, obstetricia y asistencia al parto de las mujeres, que incluyen tratamientos medicinales e indicaciones de asistencia médica (14). A pesar de que Los Tratamientos para la Mujer de Trota son principalmente experienciales, con consejos prácticos y recetas para afecciones femeninas, contienen descripciones del cuerpo femenino que reflejan un conocimiento anatómico significativo para su época (13). En aquellos tiempos, la anatomía de los genitales se conocía únicamente a través de disecciones de animales y descripciones escritas en textos islámicos que carecían de ilustraciones, por lo que se presume que las médicas de Salerno, especialmente Trota, contribuyeron significativamente a los estudios sobre el sistema reproductor femenino (15).

La existencia de una mujer médica, que escribió sobre tratamientos para la salud de las mujeres, para el cuidado de su cuerpo, su dieta, su aspecto físico, para la asistencia en el parto, en el puerperio, y tratando de dar solución a diversos problemas, viene generando siglos de discusiones (14); para Green (16), es certero que Trota se convierte en médica y enseñante, que es la autora de un manuscrito extenso, del que hoy solo se conservan copias acotadas pero que nunca alcanzó el nivel de magistra y por eso algunos autores prefieren referirse a ella como matrona. Como puede verse, el caso de Trota representa otra evidencia de una privación identitaria que,

desde tiempos inmemoriales, sufren las mujeres en el ámbito de la ciencia (17).

Por su parte, Allesandra Gillani de Persiceto (1307-1326) destaca en el siglo XIV por realizar disecciones en cadáver, al lado del anatomista Mondino de Luzzi, destacándose como la mujer a quien se podría considerar como la primera cirujana y anatomista conocida por su nombre, ya que se dedicó a realizar disecciones en cadáver, ideando un método para extraer la sangre y posteriormente inyectar una mezcla de ceras coloreadas dentro de los vasos sanguíneos, que los endurecían y realzaban las estructuras dándole más viveza y luminosidad; técnica con lo cual se identificaba el sistema circulatorio y se mejoraba la enseñanza (18, 19).

Renacimiento

A partir de mediados del siglo XV se tuvo un singular avance de la medicina, con el impulso definitivo de la anatomía al retomarse el conocimiento del cuerpo humano como realidad básica de la medicina; con una fuerte influencia del arte y la ciencia, que marcaron el estudio moderno de la Anatomía Descriptiva Humana y el desarrollo de la iconografía anatómica (20). Sin embargo, en este periodo, a pesar de las grandes y memorables figuras masculinas que se destacaron en la Anatomía, tales como Andrés Vesalio o Leonardo da Vinci, no se destacaron mujeres en esta disciplina, dadas las restricciones sociales de la época.

Siglo XVII – XIX (Ilustración)

Una de las mujeres que destacaron como anatomistas durante este periodo fue Anna Morandi Manzolini (1714-74), casada con el anatomista Giovanni Manzolini, fue pionera en Italia como la primera profesora de anatomía en la Universidad de Bolonia, destacándose por sus detalladas esculturas en cera de órganos y sistemas humanos en diferentes colores, las cuales se usaban en las clases de su marido para reemplazar a los cadáveres; creaciones artísticas que le hicieron ganarse la fama y el respeto de las cortes europeas (21).

El conocimiento anatómico de Anna era puramente empírico; aunque nunca realizó estudios especializados, poseía una extraordinaria capacidad de abstracción que se combinaba armoniosamente con sus dotes artísticos, convirtiendo sus modelos de cera en algunas de las representaciones más logradas del cuerpo humano. Durante la enfermedad de su esposo, se le permitió suplantarle en la enseñanza anatómica y, tras su fallecimiento, laboró como técnica anatomista en la Universidad de Bolonia. Su trayectoria en el campo de la anatomía estuvo marcada por el éxito y fue invitada a formar parte de la Real Sociedad Británica (21).

Durante la Ilustración, en Francia se destacó Marie Marguerite Biheron, quien se hizo famosa durante la segunda mitad del siglo XVIII por sus precisos modelos anatómicos de cera; formaba parte de la Ilustración cristiana, o catolicismo ilustrado, que emergía a mediados de siglo y veía la complejidad del funcionamiento interno del cuerpo humano como prueba empírica de la providencia divina. Aunque su reputación ya estaba consolidada en los círculos científicos parisinos, no fue hasta el verano de 1759 que presentó su obra ante la Academia de Ciencias. Para la elaboración de sus modelos, mezclaba cera, aceites, seda, diversas resinas, jabón y otros aditivos no identificados, con los que buscaba, simultáneamente, entretener y educar, por lo que eran admirados tanto por estudiantes y profesionales de la medicina como por el público en general (22).

La anatomía humana no era una materia que se impartiera tradicionalmente a las jóvenes en la Francia de principios de la Edad Moderna, aunque comenzó a cambiar con la aparición de pedagogas ilustradas como Genlis, la primera institutriz de la realeza, quien cultivaba en sus alumnos la indiferencia hacia el carácter tabú de la anatomía humana mediante formas de desmitificación destinadas a la domesticación de dicho conocimiento, para lo cual se valía de modelos de cera realizados por Biheron (23). En este mismo periodo, también alcanzó reconocimiento Madame Thiroux d'Arconville, anatomista y química aficionada, quien fue

la encargada de traducir en 1759 los textos “Anatomía de los huesos humanos” de Alexander Monro y las “Lecciones de química” de Peter Shaw (22).

Siglo XIX y XX

En el siglo XIX y a principios del XX, la disección de cadáveres se había convertido en un elemento central de la formación médica, ofreciendo a los estudiantes conocimientos invaluable sobre la forma y la función humanas (24). Muchos de los cambios en la participación femenina en la anatomía y en la práctica de disecciones se produjeron en los siglos XIX y XX, pues desde sus inicios la incorporación de mujeres a la formación médica y a las disecciones anatómicas se consideraba excepcional, e incluso aterradora (7).

Puede considerarse que la lucha por la participación de las mujeres en el ámbito de la ciencia inició a finales del siglo XIX, cuando se consiguió paulatinamente su acceso formal a las universidades; sin embargo, no ha dejado de ser necesario luchar contra otros obstáculos informales que enfrentan todavía hoy muchas mujeres alrededor del mundo en el acceso a la educación superior, durante su formación universitaria y en el ejercicio de su profesión (25).

A partir del siglo XIX, en los años posteriores a la Ilustración europea, surge una multitud de documentos que detallan hechos y nombres de gran interés y relevancia. Tal es el caso de Margaret Ann Bulkley (1792-1865), mejor conocida como el Dr. James Barry, quien fue una mujer del siglo XIX que debió modificar su apariencia e identidad, fingiendo ser hombre para poder estudiar en la Universidad de Edimburgo (26). Fue un destacado “cirujano” militar al servicio del ejército británico, pionero en realizar una operación cesárea en la que sobrevivieron tanto la madre como el hijo, pero tras su muerte, a los 73 años, se descubrió que en realidad era una mujer (19).

Durante el siglo XIX, surgieron personalidades destacadas que defendieron la educación médica

y anatómica de las mujeres, tal como lo fue Elizabeth Blackwell (1821-1910), la primera mujer en el mundo en recibir un título oficial de medicina al graduarse en los Estados Unidos de América en 1849; su lucha abrió las puertas de las facultades de medicina y los laboratorios de anatomía a las mujeres; sin embargo, durante toda su formación Blackwell tuvo que lidiar con los estudiantes varones que se burlaban de ella, menospreciaban sus capacidades y saboteaban sus disecciones (7).

Desafortunadamente, luego de su graduación a Blackwell, no la dejaron ejercer en los Estados Unidos de América por lo que debió trasladarse a Europa, donde se repitieron las adversidades y fue confinada a ejercer como comadrona en un hospital francés donde contrajo una infección que le hizo perder uno de sus ojos y sus intenciones de dedicarse a la cirugía; por lo que retorna a los Estados Unidos donde funda una escuela para formar médicas y un hospital en Nueva York donde pudiesen ejercer mujeres para atender a otras mujeres y niños (25).

Por su parte, la Dra. Mary Edwards Walker (1832-1919) fue una mujer pionera en la especialidad de cirugía de trauma en los Estados Unidos de América. Su trabajo pionero no solo rompió barreras de género e inspiró a las primeras cirujanas, sino que también sentó las bases para avances en numerosas técnicas quirúrgicas modernas y en la atención quirúrgica en la medicina de combate. Las contribuciones de Walker al campo emergente de la cirugía de trauma y a la anatomía quirúrgica no han sido bien reconocidas, debido a que solo alcanzó a escribir dos libros durante su carrera posterior a la Guerra Civil, pero no publicó trabajos académicos, dado que enfermedades truncaron su carrera profesional (27)

Por su parte, Elizabeth Garrett Anderson (1836-1917), nacida en Londres debió matricularse como estudiante de Enfermería, ya que le negaron la entrada a diversas escuelas de Medicina, pero gracias al apoyo de su padre rico, pudo contratar clases privadas de anatomía, fisiología, materia médica, latín y griego para poder prepararse, a su vez, asistía como oyente a clases de disección

de cadáveres y química, hasta que le prohibieron la entrada debido a quejas de sus compañeros masculinos. Tras un enorme esfuerzo, logró titularse en Medicina en 1865, convirtiéndose en la primera mujer médico del Reino Unido, participando en 1874 en la fundación de la Escuela de Medicina para Mujeres de Londres, donde casualmente tuvo la oportunidad de contratar a Elizabeth Blackwell como docente de Ginecología (28).

En el continente europeo, Suiza fue el primer país en iniciar una apertura de género cuando, en 1865, una joven mujer rusa, Nadezhda Prokofievna Souslova, fue aceptada para estudiar Anatomía e Histología en la Universidad de Zúrich y, al concluir su tesis doctoral en 1868, se convirtió en la primera mujer en egresar de una universidad europea mixta (19). A finales del siglo XIX, el acceso progresivo de las mujeres a la educación universitaria permitió la aparición de las primeras anatomistas profesionales. Una de las figuras más destacadas fue Florence Rena Sabin (1871-1953), científica médica estadounidense, quien llegó a ser la primera profesora titular en la Escuela de Medicina de Johns Hopkins, donde enseñó Anatomía, Histología y Embriología. Además de descubrir el origen embriológico del sistema linfático, fue la primera mujer en ocupar la presidencia de la Asociación Estadounidense de Anatomistas en 1921 (29).

Por otro lado, en 1895 Wilhelm Conrad Röntgen descubrió los rayos X, lo que marcó el inicio de una nueva era en el estudio de la Anatomía Humana, permitiendo explorar el cuerpo humano y observar las estructuras internas sin necesidad de disección mediante el desarrollo de las técnicas de imagen médica. En este contexto, las mujeres han desempeñado un papel creciente en la anatomía radiológica, un campo que integra anatomía, radiología e innovación tecnológica, como Elizabeth Fleischman (1867-1905), una pionera radiografista originaria de San Francisco, California, quien se destacó por realizar radiografías de pacientes y animales, así como de diferentes sustancias, para aprender la técnica de los rayos X (30).

En aquellos tiempos, la habilidad artística, así como la experiencia en fotografía y anatomía, eran necesarias para obtener radiografías óptimas. Sus capacidades la llevaron a ser contratada por la Armada estadounidense durante la guerra hispanoamericana en 1898 y, en 1900, fue incorporada a la American Roentgen Ray Society, siendo una de las pocas miembros no médicas de esta sociedad; lamentablemente, es considerada una mártir de la radiografía, dado que murió de un cáncer desarrollado por su exposición a la radiación (30).

Por su parte, Marie Curie es uno de los nombres más venerados en la historia del descubrimiento de la radiación. Entre 1916 y 1918, con la ayuda de su hermana Irene Curie y de otra mujer conocida como Mademoiselle Klein, entrenó a 150 técnicos radiólogos en conocimientos teóricos y prácticos sobre electricidad, rayos X y anatomía en el Radium Institute, en Francia (31). De igual forma, fue la primera mujer en recibir el Premio Nobel y la única a la que se lo otorgó en dos ocasiones (32).

En tanto, Florence Ada Stoney, pionera radióloga británica, quien fuese demostradora de anatomía durante seis años en la Escuela de Medicina de Londres, puesto que abandonó cuando descubrió que no había ninguna posibilidad de que una mujer fuera nombrada profesora en aquel momento; convirtiéndose en la primera radióloga del Reino Unido en una época en la que el conocimiento de la radiología era limitado y el campo de la medicina mostraba una profunda discriminación contra las mujeres. Durante la Primera Guerra Mundial, estableció una instalación portátil de rayos X y reunió una unidad de mujeres voluntarias para atender a los caídos, lo que la llevó a ser condecorada en 1914 en reconocimiento a su valentía (31).

En el siglo XIX y a principios del XX, la ilustración anatómica alcanzó un nivel extraordinario de sofisticación y se convirtió en un campo profesional en el que las mujeres desempeñaron un papel cada vez más relevante en la comunicación del conocimiento anatómico, participando como ilustradoras científicas en

importantes proyectos editoriales. El alemán, Max Brödel, reconocido como el iniciador de la ilustración médica, quien fue contratado por la Johns Hopkins School of Medicine, presidió el primer Departamento de Arte Aplicado a la Medicina en 1911, programa del que emergieron nuevas figuras de la ilustración médica como María Torrence Wishart, futura fundadora del Department of Medical Art Service en la Universidad de Toronto, a quien se uniría Dorothy Foster, otra pupila de Brödel. Así como Audrey Arnott, Mildred Coddington y Dorcas Padgett, consideradas pioneras en la ilustración neuroquirúrgica (33).

Asimismo, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la participación de la mujer en la práctica de la medicina y la anatomía se vuelve cada vez más cotidiana; periódicos y otros medios de comunicación populares promovían el trabajo y la participación femenina en las ciencias anatómicas, incluso celebrándolas en ocasiones. Por ejemplo, empezó a ser normal ver reportajes en la revista *Life* sobre las estudiantes de medicina que participaban en disecciones y formación anatómica, mientras que otros medios publicaban sobre los desafíos y las complejidades que implicaba para las mujeres trabajar con cuerpos y realizar disecciones (7).

Durante la guerra, la anatomía sirvió de ejemplo de transgresiones éticas cometidas por científicos y profesionales de la medicina, exacerbadas por el clima político criminal del régimen nazi. En este contexto, la noche del 22 de diciembre de 1942, la joven aspirante a anatomista, la doctora Charlotte Pommer (1914-2004), decidió renunciar voluntariamente a su trabajo como asistente del profesor de anatomía de renombre internacional Hermann Stieve (1886-1952), director del Instituto Anatómico de la Universidad de Berlín, tras encontrarse con cuerpos de víctimas nazis en la mesa de disección, siendo la única anatomista alemana que tomó posición ante estas gravísimas faltas bioéticas (34).

Edad Contemporánea (Siglo XXI)

En el nuevo milenio, culturalmente, las mujeres que trabajan en ciencias anatómicas y practican la disección anatómica despiertan gran interés, siendo reconocidas por la cultura popular, extendiéndose a las novelas para jóvenes adultos, el cine y las series de televisión que presentan a mujeres como personajes centrales, incorporando a menudo aspectos de la formación en anatomía y disección en sus tramas y en el desarrollo de los personajes (7).

La enseñanza moderna de la anatomía incluye no solo la anatomía macroscópica, sino también la histología, la neuroanatomía y la embriología (35). En la actualidad, las mujeres participan activamente en todos los campos de la anatomía humana, incluidos la anatomía clínica, la neuroanatomía, la anatomía radiológica y la educación médica. Las mujeres en ciencias anatómicas y afines han ampliado continuamente las áreas de investigación; otras trabajan en la mejora de los modelos anatómicos digitales, fundamentales para la formación de los estudiantes (7).

En 2004, después de 38 ediciones y casi 150 años desde la publicación del texto *Anatomía de Gray*, la profesora Susan Standring, jefa de *Anatomía de las escuelas de medicina Guy, King y St. Thomas* revisa la edición número 39 de acuerdo con las regiones topográficas y no con los sistemas, convirtiéndose en la primera mujer editora de este clásico texto de anatomía y en uno de los más utilizados en las escuelas de medicina del Reino Unido y de los Estados Unidos de América. La profesora Susan Standring introdujo las referencias y las ha editado hasta su edición más reciente, la número 42 (36).

La aparición de métodos de imagen avanzados, como la tomografía computarizada (TC) y la resonancia magnética (RM), ha coincidido con el avance de tratamientos mínimamente invasivos

dirigidos a órganos o zonas específicas dentro de estos (35). En esta línea, innumerables mujeres, además de su contribución a la investigación, han desempeñado un papel fundamental en la innovación pedagógica, incorporando nuevas tecnologías como la imagenología médica, la realidad virtual y la simulación en la enseñanza de la anatomía. Los rápidos avances en herramientas digitales, como modelos 3D, disecciones virtuales, realidad aumentada y realidad virtual, han propiciado que en la enseñanza de la anatomía se adopten cada vez más estos entornos digitales con el fin de mejorar el aprendizaje, ofreciendo experiencias inmersivas e interactivas que favorezcan el aprendizaje activo y la retención del conocimiento (24).

Latinoamérica

En 1877 se emitió el decreto que permitía a las mujeres el ingreso a la Universidad de Chile; así, en 1981 ingresó Eloíza Díaz Insunza, al año siguiente Ernestina Pérez Barahona, a la que siguieron otras 6 en ese siglo; el ingreso femenino conllevó dificultades mundanas que hicieron modificar algunas dependencias, de las cuales Anatomía no estuvo exenta, con el fin de hacer más llevaderos los estudios (37). Eloíza Díaz Insunza se convierte en la primera mujer de Chile y de Latinoamérica en obtener un título profesional universitario, al titularse médica de la Universidad de Chile en 1887 (38).

Eloíza Díaz Insunza también fue la primera profesora de anatomía humana en Chile en dirigir un curso de Anatomía descriptiva y topográfica de la pelvis y sus partes blandas para matronas en 1891, cuando retornó de sus estudios de especialización en Alemania (39). Por su parte, a principios del siglo XX, la Dra. Erna Mahn destacó en el Instituto de Anatomía de la Universidad de Chile, donde otorgó especial importancia al estudio de la anatomía fetal y del recién nacido, logrando disecar más de 800 fetos en una tesis titulada “Anatomía fetal, la cavidad abdominopelviana” (37).

En México, Matilde P. Montoya (1887) fue la primera mujer en graduarse como médica, cirujana y obstetra, venciendo la oposición académica de su época y habiendo transcurrido cuarenta años desde que egresara la primera mujer con título de médico (25). Según cuenta en los registros de la Academia Nacional de Medicina de México, creada en 1864, en el año 1957 ingresó la primera mujer, la Dra. Rosario Barroso Moguel (1923-2006), quien obtuvo el título de médica cirujana con mención honorífica de la UNAM en 1945 y luego, se especializó en Anatomía Patológica, llegando a ser profesora titular de pre y posgrado de la Universidad Autónoma de México, dictando las cátedras de Histología y Anatomía Patológica, destacándose por sus reportes de neurohistología del cuerpo carotídeo (40).

En Cuba, Laura Martínez, nacida en 1889 y reconocida como la primera mujer graduada en Medicina en la isla caribeña, fue un ejemplo de perseverancia y un símbolo de la emancipación de la mujer cubana. Fue una mujer brillante que estudiaba a la par las carreras de Ciencias Físico-Matemáticas y Medicina en la Universidad de la Habana, como no se le permitía practicar la disección de los cadáveres junto con sus colegas hombres, debía realizar las prácticas sola, los sábados, domingos y días feriados y dado que era necesario para su preparación hacer estas disecciones, nada la detuvo de realizarlas con marcada persistencia y esta dificultad hecha solo para que abandonase sus estudios acabó por perfeccionar sus habilidades (41).

Con respecto a Venezuela, la llegada de las mujeres a las aulas de las escuelas médicas fue más lenta y escasa, de aquí se tiene que la primera mujer que se inscribiría en la Universidad Central de Venezuela para estudiar Medicina sería la señorita Virginia Pereira aunque por el cierre de la universidad por la dictadura gomecista terminaría sus estudios en Norteamérica, y con el tiempo sería la primera docente universitaria y la primera mujer en Venezuela en aparecer en un artículo científico en 1912 (28). No fue hasta el año 1936 que Lya Imber de Coronil (1914-

1981), caracterizada por su excelencia académica, se convirtió en la primera mujer egresada de la carrera de medicina en Venezuela, venció las burlas de sus compañeros, que hasta le colocaban órganos masculinos de cadáveres en su cartera, e incluso los cuestionamientos sobre su presencia en el curso de medicina por parte del doctor Pepe Izquierdo, reconocido profesor de Anatomía de la Universidad Central de Venezuela (42).

Específicamente, en el campo de la anatomía humana, la Dra. María Rivas Roz fue la primera anatomopatóloga venezolana, graduada en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1950 y especializada en Anatomía Patológica y Ginecología en la Facultad de Medicina de París, y llegó a ser profesora de Histología y Embriología en la UCV (43). Por su parte, Urdaneta y Baabel (44) señalan que las mujeres han realizado un gran aporte para el desarrollo de la docencia en el campo de la anatomía humana, particularmente en el caso de la Universidad del Zulia particularmente representan cerca del 20% del plantel docente y han contribuido a la modernización del currículo en la educación médica, incorporando la orientación clínica a la enseñanza de la anatomía y estrategias activas para el logro de un aprendizaje significativo en sus estudiantes.

En la Figura 1, se muestra una síntesis de la evolución histórica desde la prehistoria hasta la actualidad, destacando hitos relevantes y figuras femeninas que contribuyeron al desarrollo del conocimiento anatómico.

DISCUSIÓN

La mujer, a través de la historia, ha desempeñado una serie de roles, muchas veces impuestos, injustos y discriminatorios, prevaleciendo una situación de invisibilidad histórica, marcada por el ocultamiento de hechos sobre su presencia en el entorno social y, por ende, su reconocimiento (8). Como puede verse, la historia de las mujeres dentro del ámbito de la Anatomía Humana muestra una evolución desde la invisibilización y visión patológica del cuerpo femenino, el cual

era concebido como un cuerpo enfermo, inferior o inestable, hacia el protagonismo científico de mujeres que rompieron las barreras de las distintas épocas que les tocó vivir y dejaron huellas en un mundo regido por una visión androcéntrica que las relegaba e invisibilizaba; pasando de ser meros sujetos de estudio con sesgos de género a ser investigadoras fundamentales en la construcción del conocimiento anatómico moderno.

Afortunadamente, en la actualidad, a nivel mundial, las mujeres predominan tanto en el acceso a las universidades como entre los egresados, y cada vez son más las mujeres encargadas de la docencia de la Anatomía Humana. Si bien históricamente ha habido menos mujeres que hombres en esta área, en las últimas décadas, las mujeres han ido ganando espacio en las áreas de docencia e investigación relacionadas con la Anatomía, aunque aún existen desafíos para alcanzar la igualdad de género en esta área (45). En esta línea, en algunos países se observa un sorprendente patrón dual en cuanto a la representación de las mujeres en el campo de la anatomía, evidenciándose que, si bien la visibilidad de las mujeres en las etapas iniciales de la vida académica ha aumentado, este aumento no se traduce proporcionalmente en puestos académicos de alto nivel, es decir, el llamado efecto Matilde; sugiriendo la posibilidad de un retraso en el ascenso a lo largo de la trayectoria profesional (46).

Asimismo, es importante superar otras barreras de género en el campo de la anatomía humana, como la representación de los cuerpos femeninos. En esta línea, el contenido visual de los atlas anatómicos ha sido criticado durante mucho tiempo por la representación desequilibrada de los cuerpos femeninos frente a los masculinos; las consecuencias de esta brecha de género en los atlas anatómicos van más allá de la mera representación simbólica, dado que la limitada representación de la anatomía femenina puede reforzar estereotipos y contribuir a una comprensión superficial del cuerpo femenino (47).

A pesar que desde inicios del siglo XX las mujeres han venido ocupando mayores y

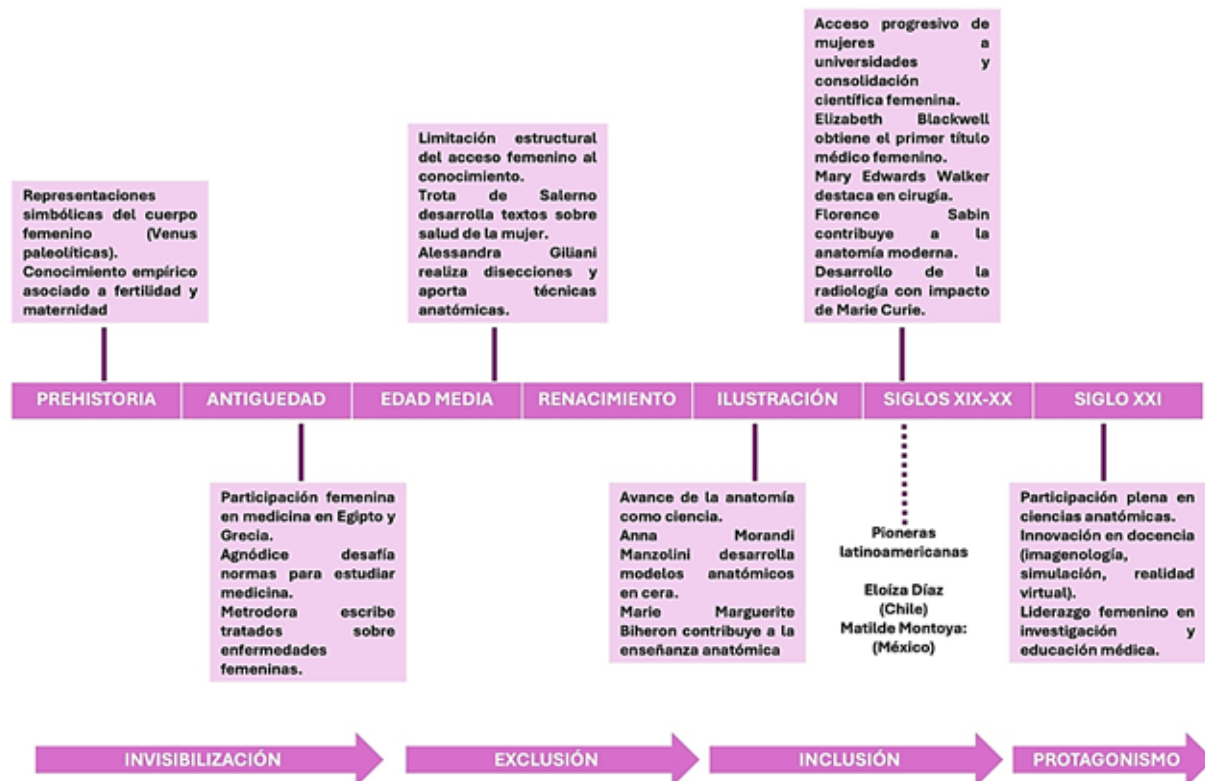


Figura 1. Línea del tiempo de la participación de las mujeres en la historia de la anatomía humana.
Fuente: Elaboración propia

más relevantes espacios en la Medicina, en las especialidades quirúrgicas y, consecuentemente, también en la Anatomía; no son pocas las universidades donde la Anatomía sigue siendo un territorio de los hombres (3). Cabe resaltar que las mujeres experimentan más acoso sexual y discriminación de género que los hombres en la formación médica (48); ante estas circunstancias, la Federación Internacional de Asociaciones de Anatomistas (IFAA) ha creado un Comité Federativo Internacional sobre Diversidad e Igualdad (FICEDA) que pretende abordar aspectos vinculados a la discriminación en diferentes ámbitos, incluida la discriminación basada en sexo/género (49).

Como puede verse, la participación de las mujeres ha transitado desde una etapa de invisibilización y exclusión estructural hacia una incorporación progresiva en la educación médica

y, finalmente, hacia un papel protagónico en la investigación, la docencia y la innovación en las ciencias anatómicas contemporáneas. Por todo lo anterior, cabe resaltar que integrar la dimensión de género a la historiografía de la anatomía humana no solo visibiliza y pone en valor la relevancia de las prácticas científicas de las mujeres sino que también, al recuperar sus contribuciones científicas, muchas invisibilizadas o negadas, y las condiciones históricas de acceso al conocimiento y a las instituciones del saber, visibiliza las limitaciones y barreras impuestas a las mujeres, las cuales aún persisten en distinto grado (50).

Por tanto, es importante ahondar en la historiografía de las ciencias desde una perspectiva de género, particularmente en el papel que han tenido las mujeres en las ciencias, en especial en la Anatomía Humana que ha sido un territorio desarrollado desde una concepción androcéntrica

y dominado por hombres a lo largo de los siglos, pues ello pone en evidencia las diferentes realidades historias que han enfrentado las mujeres, identificando sesgos de conocimiento, desmitificando estereotipos promovidos por la visión androcéntrica que ha imperado en el desarrollo de las ciencias y dar respuestas a las inquietudes de las mujeres de la contemporaneidad.

CONCLUSIONES

La participación femenina en el campo de la anatomía humana ha evolucionado desde la marginalización hasta un papel protagónico en la ciencia contemporánea, reconociendo que aun con todas las restricciones y barreras impuestas a las mujeres para desarrollarse en esta ciencia, muchas lograron superarlas y convertirse en pioneras en una disciplina dominada por los hombres. Por tanto, reconocer estos aportes es fundamental para una comprensión más equitativa de la historia de la medicina, desmitificando mitos y tabúes en torno al papel de las mujeres en esta disciplina y promoviendo aún más su inclusión en las ciencias biomédicas.

REFERENCIAS

1. Standring S. A brief history of topographical anatomy. *J Anat.* 2016; 229 (1): 32-62.
2. Tehlivets I. Anatomy across centuries: From ancient Greeks to modern innovations. The merit and significance of autopsies today. *Heart Vessels and Transplantation.* 2023; 7 (4): 364-376.
3. Biasutto SN. Introducción al debate. *Rev Arg de Anat Clin.* 2023; 15 (1): 5 - 6.
4. Do Amaral P, Ávila C, Guerra A. El estudio del cuerpo humano desde un abordaje de la Historia de la Ciencia: Discutiendo prácticas y actores sociales, a través de imágenes en la enseñanza básica. *REXE.* 2021; 20 (44): 445-468.
5. Guevara-Ruiseñor ES. Las mujeres ante la ciencia. Sus retos y aportes en género y salud. En: Moreno-Tetlacuilo LM, Carrillo-Farga AM. (Eds.). *La perspectiva de género en la salud.* Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2016; p. 124-145.
6. Darici D, Schneider AY, Missler M, Pfeleiderer B. Are stereotypes in decline? The portrayal of female anatomy in e-learning. *Anat Sci Educ.* 2023; 16 (4): 720-732.
7. Smith LE. Women on the Other Side of the Knife: Women Engaged in Anatomical Learning and Dissection in Newspapers, Magazines, and Popular Culture. *Clin Anat.* 2026; 39 (2): 245-261.
8. Díaz-Dumont JR, Ledesma-Cuadros MJ. Rol de la mujer en la historia de las naciones: Mitos y realidades. *Rev Venez Gerencia.* 2022; 27 (97): 127-143.
9. Tubbs RI, Gonzales J, Iwanaga J, Loukas M, Oskouian RJ, Tubbs RS. The influence of ancient Greek thought on fifteenth-century anatomy: Galenic influence and Leonardo da Vinci. *Childs Nerv Syst.* 2018; 34: 1095-1101.
10. Kwieciński JM. Merit Ptah, "The first woman physician": Crafting of a Feminist History with an Ancient Egyptian Setting. *J Hist Med Allied Sci.* 2020; 75 (1): 83-106
11. Abid L, Medjahed Y. Women physicians in India and Greece: success and reciprocal influences from antiquity to the present. *Archives of the Balkan Medical Union.* 2022; 57 (2): 197-203.
12. Santos EG, Toulson MI, Araújo-Maya MC, Roque-Assunção L, Dantas FLL, Moreira RC. Mulheres na Cirurgia –História e Perspectiva Atual. En: Saad R, Feitosa de Castro-Filho H, von Bahten LC (Eds.). *Tratado de Cirurgia do CBC.* 3ra. Ed. Athenea-Colégio Brasileiro de Cirurgiões. 2023. https://www.researchgate.net/profile/Elizabeth-Santos/publication/367532116/CBC_CAP_113- MULHERESnaCIRURGIA/links/63d7a1eac465a873a26e0539/CBC-CAP-113-MULHERESnaCIRURGIA.pdf
13. Tracy KG. "Trotula". En: Sauer MM, Watt D, McAvoy LH. (Eds.) *The Palgrave Encyclopedia of Medieval Women's Writing in the Global Middle Ages.* Palgrave Macmillan, Cham. 2026.
14. Pastoriza-Villanueva CY. La posible existencia de imágenes en los primeros manuscritos sobre medicina para las mujeres de Trotula De Ruggiero del siglo XI. *Artes en Filo.* 2025; 8: 105-128.
15. Gül O. Trotula, The First Female Physician of Europe: A Historiographical Debate. *Lokman Hekim Dergisi.* 2023; 13 (2): 314-324.
16. Green MH. *The Trotula: An English Translation of the Medieval Compendium of Women's Medicine.* University of Pennsylvania Press. 2002. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt3fhj5p>

17. Basols-Berges A. Reseña: Trótula de Salerno, Medicina para las Mujeres. MINERVA. Revista de Filología Clásica. 2025; 38: 225-233.
18. Moreno-Egea A. Guía Clínica SoHAH. La curiosa historia de la anatomía y cirugía en el cadáver. Valencia, España: Sociedad Hispanoamericana de Hernias. 2022.
19. Azcoitia-Moraila F, Lombard-García ME, Flores-Domínguez C. Aportaciones de la mujer académica al desarrollo de la medicina y la cirugía. Recuento histórico. Cirujano general. 2014; 36 (3): 133-194.
20. Araujo-Cuaucho JC. Leonardo Da Vinci. Un genio universal de la anatomía artística renacentista. Vitae. 2024; 99.
21. Radu M. Women's role in Medicine. Journal of Romanian Literary Studies. 2024; 36: 296 – 302.
22. Rattner-Gelbart N. Minerva's French Sisters: Women of Science in Enlightenment France. New Haven, CT: Yale University Press. 2021.
23. Carlyle M. Women and Anatomy Education in Enlightenment France: A Double-Edged Scalpel. French Historical Studies. 2025; 48 (2): 191 – 219.
24. Al-Rubaie A. From Cadavers to Codes: The Evolution of Anatomy Education Through Digital Technologies. Medical science educator. 2024; 35 (2): 1101-1109.
25. Villanueva M. De la feminización a la feminización de la medicina en México. Revista de Estudios de Género La Ventana. 2025; 62: 12-49.
26. Pandya SK. Women in the neurosciences. Neurol India. 2019; 67 (1): 6-16.
27. Oh S, Singh A, Fitzgerald CA, Streams JR. "I Don't Wear Men's Cloths, I Wear My Own": How Mary Edwards Walker Pioneered Trauma Surgery as the First Female Trauma Surgeon. World J Surg. 2025; 49 (11): 3161-3162.
28. Traviezo L, Amaro A, Aguirre M. Pioneras de los estudios médicos en Venezuela y en la UCLA. Bol Med Postgrado. 2023; 39 (2): 77-85.
29. Hall AD, Kumar JE. Dr. Florence Rena Sabin (1871-1953): Remaking the Face of Medicine. J Med Biogr. 2024; 32 (4): 416-418.
30. Surabhi A, Ganti L. Elizabeth Fleischman-Aschheim: A Pioneer for X-Ray Safety. Cureus. 2025; 17 (4): e82330.
31. Stirrat T, Yu J, Tran C, Sayah A, Umair M, Akpolat YT. Pioneers of progress: Documenting the legacy of underrepresented radiologists. Curr Probl Diagn Radiol. 2024; 53 (5): 533-538.
32. Gómez-Jaramillo YF, Guama-Sarchí DE, González-Soto DA. La imaginación de Curie, legado de innovación para la ciencia. Travesía Emprendedora. 2024; 8 (1): 99-108.
33. Rodríguez-Gómez R. La ilustración anatómica: comunión entre arte y medicina. Iatreia. 2022; 35 (3):368-375.
34. Hildebrandt S. Books, bones and bodies: The relevance of the history of anatomy in Nazi Germany for medical education today. Anat Rec. 2022; 305 (4): 886-901.
35. Kim IB, Joo KM, Song CH, Rhyu IJ. A Brief Review of Anatomy Education in Korea, Encompassing Its Past, Present, and Future Direction. J Korean Med Sci. 2024; 39(20): e159.
36. Romero-Reverón R. La anatomía de Henry Gray. Revista Médica de la Universidad de Costa Rica. 2023; 17 (1): 70-76.
37. Cárdenas-Valenzuela J. Historia de la Anatomía en Chile Parte II. El Alma Mater. Int J Morphol. 2020; 38 (4): 1074-1089.
38. Sepúlveda C. Las mujeres en la medicina chilena: Desde los tiempos de Eloísa Díaz a la actualidad. Rev Med Chile. 2019; 147(9): 1184-1189.
39. Abdala-Sepúlveda P. Ernestina Pérez Barahona: First female professor of human anatomy in Chile. Rev Arg de Anat Clin. 2023; 15 (2):85-86.
40. Gutiérrez-Rayón D, Ramírez-Reséndiz M, Valdez-Torres JC, Villavicencio-Ramos IJ, Cruz-Méndez P, Balderas-Ortega J, et al. Un vistazo al liderazgo de las mujeres mexicanas en la medicina. Educ Med. 2020; 21(4): 277-280.
41. Ramos-Cordero AE, Martínez-López D. Las médicas cubanas en el 150 aniversario de Laura Martínez de Carvajal y del Camino. Rev Cub Salud Pública. 2019; 45 (2).
42. Traviezo-Valles LE. Lya Imber, pediatra microbióloga y primera doctora de Venezuela (1914-1981). Kasma. 2020; 48 (1): e48132159.
43. Valdivieso Ide EA. Las mujeres y la ciencia médica: una mirada retrospectiva a los estudios médicos de pregrado en la Universidad Central de Venezuela. RVEM. 2011; 16 (36): 187-212.
44. Urdaneta JR, Baabel-Zambrano N. Pasado, presente y futuro de la enseñanza de la anatomía humana en Venezuela. Gac Med Caracas. 2025; 133 (1): 272 - 288
45. Forlizzi V. La experiencia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Rev Arg de Anat Clin. 2023;15 (1): 19 - 20.

46. Çandır Gürses BN, Çandır SN, Gürses İA. Where the pipeline leaks and delays: gendered academic dynamics in anatomy in Türkiye. *BMC Med Educ.* 2026; 26 (1): 500.
47. Domagala Z, Ros B, Siekaniec K, Siwek K, Kielczynska E, Abukhovich E, et al. Invisible women in anatomy: Medical students' perceptions of sex representation in anatomical atlases. *Ann Anat.* 2026; 265: 152795.
48. Wiedmann MC, Paniagua-González I, Gerometta R. La feminización de la medicina en las facultades de Latinoamérica. *Rev Investig Cient Tecnol.* 2024; 7 (1): 119–130.
49. International Federation of Associations of Anatomists. Guidelines for Equality, Diversity and Inclusion (EDI) for IFAA Member Associations or Societies. Disponible en: <https://ifaa.net/committees/equality-and-diversity-in-anatomy-ficeda/guidelines-for-equality-diversity-and-inclusion-edi-for-iffaa-member-associations-or-societies/>
50. Perdomo-Reyes I. Mujeres y conocimiento científico: Historias olvidadas. En: Afonso-Carrillo, E. (Ed.) *Mujeres de la ciencia*. Tenerife: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. 2022. p. 17-50